

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS REGIONES DEL UNIVERSO

25 de marzo de 1958

Ustedes pueden hacer un trabajo inmenso y preciso gracias a los "séfirot". Los "séfirot" son regiones del universo conectadas con ciertas virtudes o potencias determinadas y están pobladas de criaturas y de entidades especializadas. Según lo que ustedes buscan, según sus aspiraciones, deberían ponerse en comunicación con tal o cual séfira.

Si ustedes desean obtener la pureza, la santidad, concéntrense en Iesod, la región de la luna que lo purifica todo.

Si ustedes quieren concretizar, realizar cosas, piensen en Malkout.

Si quieren poner orden y claridad en su inteligencia con el fin de que todo sea lógico y sensato, únense a Hod, a la región de Mercurio en dónde se encuentran todos los metales y en dónde reina siempre la luz.

Si quieren desarrollar la estética en ustedes, conocer la belleza, los perfumes, el encanto, piensen en Netzach que contiene todas las flores y la música.

Si ustedes aspiran a Vidélinata, con el fin de unirse a Dios, de fundirse con Él, piensen en Tiphéret, la región del sol.

Si, temerosos e indecisos, quieren volverse fuertes, audaces, únense a Gébourah. Atraerán a ustedes a ciertas entidades de la región de Marte que vendrán a fortalecerles hasta hacerles obtener la victoria sobre ustedes mismos.

Si la generosidad, la bondad, la nobleza les hacen falta, concéntrense en Hésed, y sus habitantes les harán adquirir las virtudes de Júpiter: la nobleza, la magnanimidad y la grandeza.

Si quieren conocer las leyes de la naturaleza con el fin de volverse

estables e inmutables como estas leyes, descubrir todos los senderos y descifrar el destino de cada cosa, piensen en Binah que les dará la resistencia, la paciencia y la estabilidad y les mostrará los senderos de la sabiduría y los caminos del karma. Entrarán, allí, en la inteligencia cósmica.

Si tienen el coraje y la voluntad de ir más lejos todavía, seguirán los senderos de la sabiduría, ustedes penetrarán en la región del Verbo, del Logos, de la Luz primordial, de Cristo, Hochmah.

Y más arriba todavía, ustedes quieren identificarse con Dios, volverse uno con la vida universal, fundirse en el Todo, entonces se concentran en Kéther. Se vuelven una fuente que mana. Esta séfira es casi inaccesible y muy pocos lo consiguen. Pero está permitido pensar en ella.

Más lejos, más arriba, hay todavía caminos por recorrer, pero nadie jamás ha vuelto. Tampoco aquellos que subieron hasta Kéther. Fueron llevados vivos, como Enoch, Elías. Es una región que desintegra y es necesario ser absolutamente puro y perfecto para soportar la extrema potencia de sus vibraciones. Uno no se representa lo que son esas regiones. Cuántas personas pretenden haber hablado con Dios, pero "nadie ha visto a Dios".

Existen otros ejercicios por hacer. Ustedes pueden concentrarse y meditar en los colores, por ejemplo. Según los cabalistas, el mejor trabajo que pueden adoptar es meditar en los "séfirots". Pueden pensar en todos, en su conjunto, o sucesivamente, bajando de Kéther a Malkouth o subiendo de Malkout a Kéther, o bien concentrarse en la séfira que han elegido. Háganlo. Se abrirán ventanas ante sus ojos, ustedes descubrirán horizontes siempre más vastos y harán cada día una evolución extraordinaria. Ya saben que a cada séfira le corresponde un aspecto de la divinidad, un nombre de Dios (Conf. #677: Los nombres de Dios, del 6 de octubre de 1954). Con esos nombres pueden unirse a los "séfirots". La ciencia de la Cábala dice que estos nombres son las contraseñas más poderosas, los remedios más maravillosos. Pero ¿cómo pronunciarlos para hacerlos vibrar con el fin de que sean eficaces? Eso también es una ciencia que ustedes aprenderán poco a poco. Sí, los nombres de Dios es lo que hay de más sagrado. Cuando saben trabajar con ellos, pronunciarlos, invocarlos, evolucionan rápidamente.

Aprovechemos esta mañana las buenas condiciones que nos son dadas para meditar en ese sentido. Porque nada es más importante en la vida que trabajar en sí mismo. Se pueden volver tan poderosos que entonces

ya nada se les resiste. Por el momento estos silencios y estas meditaciones les son cosas áridas. Pese a ello, cada uno ya ha obtenido algún resultado. Observándose, cada uno reconocerá que tiene en él una luz, una confianza, una orientación. Sentirá que ha comenzado a caminar hacia la perfección y que ha hecho un progreso pequeñito en el camino. Poco a poco ese progreso aumentará, ustedes avanzarán más.

Meditemos juntos todavía.

En la página que hemos leído hoy, está dicho: **"Este Señor que nos habla, que nos enseña por fuera de nosotros y por dentro de nosotros, yo Lo veo manifestado en todas las formas. Todo su deseo es que nosotros lo conozcamos como AMOR. Estoy convencido de que todos ustedes Lo conocerán en un momento dado, unos más temprano, otros más tarde; algunos quizás hoy. Algunos conocerán a Dios en el futuro mientras que otros Lo han conocido en el pasado"**.

Buscar a Dios en todas las cosas, en todas las formas es importante; pero ¿cómo comprender ese consejo? ¿Dios está presente en toda la creación, en todas las criaturas, en todos los objetos? Sí, pero la cuestión es saber la naturaleza de esta presencia. Allí está el interés del problema, y todos los filósofos se han ocupado de esta cuestión, pero yo la dejaré para otro día.

En la comida.

Marchando por el camino de la Enseñanza, ustedes llegarán a ser divinidades. Pero existen divinidades que no han pasado por todas las pasantías ni por todas las etapas que ustedes recorren. Odín, Osiris y muchos otros que han aportado a la humanidad las ciencias y las artes han sido divinizados por los hombres. Ellos eran divinidades que se encarnaron para luego subir de nuevo a las regiones de donde habían venido. Es por ello por lo que se los ha venerado en los templos. Ustedes también llegarán a ser divinidades y pondrán sus retratos en las iglesias, encenderán un cirio para ustedes. Pero, en esta época futura de la que yo hablo, ¡ya no habrá cirios! Por lo tanto, los llevarán en el corazón y en el alma, y ustedes recibirán un amor puro y agradecido, no este otro amor que los deja sedientos y apenas sí les procura otra cosa que inconvenientes. El niño que recibe un caramelo va a exigir todos los días y sin embargo no pueden concederle dulces cada día, por lo que sufre. Vivir en el alma y el espíritu de los seres, es allí donde está el verdadero amor. Es así como el Cristo vive en nosotros. ¡Cuántos cristianos le hablan en su fuero interno! Es el

verdadero amor que ninguna envidia puede alterar. Por el momento, por desgracia, cuando aman a alguien, lo vigilan para saber a dónde dirige su mirada, y su vecino hace la misma cosa. Entonces ¿qué hacer? ¡No miren a nadie! Es necesario alegrarse del amor como se alegran sin envidia de que el sol les dé a todos su luz, su calor y su vida.

Nuestra vida está conformada por dos cosas, y es muy importante ser consciente de ello. Debemos vivir nuestro ideal o vivir con nuestro ideal como si ya fuera una realidad, y al mismo tiempo no olvidar que estamos en la tierra. Es necesario llegar a realizar los dos: mantener el sentido de la realidad concreta de la tierra y consagrarse totalmente al ideal que está inscrito en nosotros y en toda la creación. Eso hará de ustedes el hombre más lúcido, incluso en el dominio material. Este equilibrio muy raramente es realizado. El hombre está ahí como un sonámbulo que no sabe en dónde pone los pies, o bien está tan materializado que ha perdido de vista su ideal, el cielo.

La superioridad de nuestra Enseñanza es que quiere formar a hombres que sepan trabajar en la tierra, organizar las cosas, mientras tienden hacia el ideal que se volverá realidad cada vez más. Los seres del futuro no perderán jamás de vista ni uno ni otro lado de sus vidas. Es así como llegarán a ser uno con su ideal. Es preciso mantenerse fusionado con el ideal, Dios, mientras conservamos el sentido de la tierra.

* * *

